

Por [Mayelín Barrera](#)

El muro es siempre un intento de muro. Sin objeción sin veneno de escorpión. El muro impugna el talento, su imagen es esperpento ante agua enmascarada, ante una historia arrugada por la

lucidez del salto. ¿Quién arropa el sobresalto de la fuga mutilada?

Hay demasiada retina bajo lluvia turbulenta. Un crucigrama en la cuenta de presunta dopamina. ¿Cuánto duele la morfina? ¿Cuánto mide el sufrimiento? ¿Es la ecuación el lamento triunfal de voces naranjas?

La pasión no tiene franjas ni el cobarde acogimiento.

¿Quién es el miedo? Un verdugo. Mutila ventanas, puertas en mi piel. No hay más ofertas para el temor que conjugo. Ese miedo muerde el yugo de los perros en mi lengua; el mutismo no desmengua insepulta indignación. Sin olfatos la traición huele un dogma que no mengua. Ese dogma no unió bien los puntos de la golpiza. La *paranoia* es la prisa por donde escapa el Edén ¿censurado? ¿fugaz?

¿Quién compra el próximo silencio?

Voy sin apuestas.

Sentencio un método de exterminio en masa ¿Qué vaticinio paradójico evidencio?

La historia no dice todo lo que el tiempo silenció.

¿Qué costumbre colocó punto final al periodo de esclavitud?, sobre todo, de género, de estallido. Más que un eufórico ruido, tal vez una lenta marcha. El carácter se hace escarcha, no descubre otro sentido.

La violencia es un deporte propagado por la red del silencio. ¿Cuánta sed de hostilidad en el porte?

La suerte sigue en el norte oxidado de la prensa. Alguien descubre que piensa, planifica su descanso histriónico; mas yo avanzo...

inmóvil autodefensa.

Una pausa es la razón para tolerancia cero, denuncia es un agujero negro (habitual evasión) El éxodo es inversión inexacta, un ejercicio, otro espécimen ficticio. Una pausa justifica las dudas, pero no explica la esencia del artificio.

Un sofisma estacionario aquieta la multitud, diagnostica otra salud virtual para el calendario. El miedo es un voluntario dictador de la conciencia. Del contrato a la demencia no hay estático trayecto. Alguien apura el proyecto social

□□ No a la inteligencia □□

Ahora el vocabulario de la INTERNET me convida a socializar mi huida que solo es un formulario. ¿Quién exilia el comentario grácil de mi sobrenombre?

No vale clonar al hombre.

Sumo el miedo colectivo.

¿El resultado?

Un archivo no confiable con un nombre.

Zona portátil

El diálogo comprimido en zona portátil prueba la fatiga que conlleva un álbum introvertido. Ya no conservo el latido de una nueva aplicación. Pulso configuración, copia de seguridad, luego accesibilidad. Me esfumo bajo presión a la salida de texto. Automática pantalla al amor que no se halla en redes *Wi-Fi*.

—¿Pretexto?

—La contraseña.

—¿Contexto?

—El caos.

Mi celular es un modo de volar.

*No answer,*

llame más tarde.

Un siglo en mi oreja arde antes de desactivar los datos móviles.

Uso una boscosa energía para evadir la avería que la timidez impuso.

A veces soy yo el intruso o *Messenger*.

Simplemente la insatisfacción del cliente deja incierto el tecnológico mundo, mucho más ilógico de lo que piensa la gente.

Quién no huye a su destino  
después que apaguen las luces  
y ya nadie se haga cruces  
en un altar clandestino.  
Cómo explicar lo dañino  
de las grasas saturadas  
cuando los cuentos de Hadas  
no quietan a la inocencia.  
La despedida no es ciencia  
solo sombras despiadadas.  
No basta solo un oficio

de piedras, un portavoz.  
No basta el oído atroz  
del cobarde, su bullicio  
ni siquiera el artificio  
que nos oculta la muerte.  
Sé que es mentira la suerte  
del que invoca sin el Nombre  
el amor, la vida, el hombre  
son temas que nadie advierte.

*Este poema obtuvo el Premio Wilfredo Sánchez, de tema social, en el XIX Concurso Nacional Ala Décima (2019).*